

Encuesta Nacional de Compromiso Estudiantil (ENCE) como aporte a la gestión institucional para la prevención del abandono y el rezago universitario

Línea temática 5: Políticas nacionales y gestión institucional para la reducción del abandono

Rodrigo del Valle

rvalle@uct.cl

Chile Facultad de Educación, Universidad Católica de Temuco

Belén Cumsille

bcumsille@uct.cl

Chile Universidad Católica de Temuco

Descriptor o Palabras Clave: ENCE, Educación superior, Compromiso académico, Compromiso estudiantil, Experiencia universitaria

Resumen

En el marco de masificación de la educación superior en América Latina, las universidades cuentan para su gestión institucional con información de satisfacción e indicadores tradicionales de docencia. Sin embargo, estos indicadores aportan un 'síntoma' sin entregar un mayor diagnóstico del problema, aportando poco a su comprensión y abordaje. Es imprescindible contar con mayor y mejor información sobre cómo aprenden y que viven y hacen los estudiantes en su experiencia universitaria considerando que parte importante de las causas del abandono en educación superior están ligadas a la forma en que el estudiante se integra y adapta social y académicamente a la vida universitaria.

El Compromiso estudiantil, que supone inversión de tiempo y esfuerzo por parte del estudiante y de determinadas actividades y condiciones por la institución, es una mirada que ofrece información relevante sobre la experiencia universitaria, constituyendo un marco conceptual potente para la comprensión y mejora de procesos formativos y de causas del abandono. La experiencia de la National Survey of Student Engagement (NSSE) ofrece un interesante modelo para profundizar dichos procesos.

Este estudio contó con un diseño descriptivo, con una metodología cuantitativa, que busca presentar los resultados de la primera aplicación masiva de la ENCE (inspirada en la NSSE y adaptada para la realidad chilena), realizada online el segundo semestre de 2018 a estudiantes de 1° y 4° año. Considera 9 Indicadores de Compromiso estudiantil basados en la frecuencia con que han ocurrido o se han enfatizado aspectos

claves en la experiencia universitaria más diversas variables la forma en que los estudiantes utilizan su tiempo, aspecto clave para su avance curricular y permanencia.

Las variables estudiadas, siendo relevantes para el éxito académico, corresponden a aspectos sobre los cuáles las universidades pueden intervenir. En este estudio preliminar se reportan algunos resultados escogidos de la primera aplicación y se analiza en forma preliminar la potencial relación entre algunos de ellos y el abandono estudiantil.

1. *Contexto y problema*

Las teorías desarrolladas en torno a las causas del abandono en educación superior apuntan esencialmente a dos tipos de factores: la forma en que el estudiante se integra y adapta social y académicamente a la vida universitaria y elementos ajenos a la universidad (personales, psicosociales, económicos, etc.) (Castaño, Gallón, Gómez, & Vásquez, 2006). Los primeros constituyen aquellos sobre los cuáles es más viable intervenir y por lo tanto donde tiene más sentido poner los esfuerzos de comprensión para poder actuar en consecuencia. Sin embargo, en el marco de masificación existente en educación superior en América Latina (Brunner, 2016), en general las instituciones para sus procesos de gestión institucional (a nivel global y de carreras) cuentan principalmente con datos de perfil de ingreso, indicadores tradicionales de docencia, tales como las calificaciones y tasas de aprobación, deserción y titulación oportuna y encuestas de satisfacción. Indicadores que corresponden más bien a un 'síntoma', o que son usados para construir valiosos modelos predictivos, pero que a la larga no entregan un mayor diagnóstico de la experiencia universitaria y de aprendizaje, íntimamente ligadas al problema del abandono.

En este contexto, es posible afirmar que las universidades se encuentran frente a una verdadera 'caja negra' en relación a lo que está detrás de dichos indicadores. ¿Qué viven y hacen los estudiantes en la universidad? ¿Cómo es la experiencia que les 'ofrecemos' como universidad? ¿Cómo viven esa experiencia? ¿Qué nos podría aportar esta información a la mejora de su proceso formativo y de los indicadores de permanencia y éxito académico? Trabajar para mejorar las tasas de permanencia requiere comprender mejor la experiencia universitaria y contar con datos para tomar decisiones informadas y oportunas. En este escenario, es vital contar con mayor y mejor información sobre cómo aprenden los estudiantes en la universidad y cómo es la experiencia que viven, para aportar desde ahí a los procesos de mejora en general (Kuh et al., 2014) y de prevención del abandono en particular.

El Compromiso Estudiantil (student engagement) como medida que entrega información valiosa y oportuna sobre la experiencia que viven los estudiantes en la universidad y el compromiso que desarrollan (Zapata, Leihy y Theurillat, 2018), puede constituir un marco conceptual y herramienta potente para la comprensión y mejora de los procesos formativos. La vasta experiencia de la National Survey of Student Engagement (NSSE) ofrece un interesante modelo para profundizar la comprensión respecto a la experiencia y el compromiso estudiantil a nivel universitario, redundando en más y mejores herramientas para contribuir a la permanencia y logro académico.

La NSSE (y adaptaciones locales) es una encuesta de compromiso y experiencia estudiantil en educación superior desarrollada en Estados Unidos por Ewell y Kuh (1998) del Center for Survey Research (Indiana University, <http://nsse.indiana.edu>), que se aplica anualmente en cerca de 500 universidades en más de 10 países. Ella ofrece una nueva aproximación a la pregunta por la calidad y experiencia universitaria que se centra en los procesos de enseñanza y aprendizaje, en un sentido amplio de la experiencia formativa que se vive en las universidades. En el caso de Chile, la Encuesta Nacional de Evaluación del Compromiso Estudiantil, (ENCE), instrumento inspirado en la NSSE, fue adaptado y ajustado para la realidad del país (Zapata, Leihy y Theurillat, 2018), aplicándose por primera vez en forma masiva el año 2018, en el marco de un trabajo colaborativo entre cinco universidades tradicionales pertenecientes al CRUCH¹⁰⁵.

El supuesto básico de la ENCE es que el aprendizaje necesita de dos condiciones claves: inversión de tiempo y esfuerzo por parte estudiante y de determinadas actividades y condiciones ofrecidas por la institución. El Compromiso Estudiantil se puede entender como el nivel con que los estudiantes participan en, y por lo tanto son expuestos a, actividades y prácticas educativas efectivas (docencia, curriculum, experiencia universitaria, etc.), que la evidencia científica señala como tales.

En este marco, el presente estudio¹⁰⁶ busca ser un aporte a los esfuerzos institucionales en pro de la permanencia, a través de una mejor comprensión del Compromiso estudiantil, de la experiencia que viven los estudiantes en la universidad y de las oportunidades formativas que en ella se les ofrecen. Para ello, se presentan algunos de los principales resultados de la primera aplicación masiva de la ENCE con una lectura de los mismos en relación al potencial que estos tienen en el ámbito de la promoción de la permanencia.

2. Método

A partir de un diseño descriptivo de tipo cuantitativo, se presentan los resultados de la primera aplicación masiva de la ENCE, en cinco universidades tradicionales y diversas en todas las áreas disciplinarias. El instrumento cuenta con 90 ítems, que contienen 9 Indicadores de Compromiso Estudiantil y 6 Prácticas de Alto Impacto, más variables exploratorias tales como uso del tiempo y carga de trabajo y evaluación de la experiencia universitaria, entre otras. Se aplicó online entre los meses de octubre y noviembre 2018 (Universidad de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad de Valparaíso, Universidad Católica de Temuco y Universidad de Playa Ancha). Se invitó a participar a todos los estudiantes de 1° y 4° año (cohortes 2015 y 2018), recibándose respuestas online de 7346 participantes. El instrumento se aplica a estos estudiantes para captar dos momentos distintos y representativos de su experiencia universitaria: al inicio de la misma y una vez transcurridos los 3 primeros

¹⁰⁵ CRUCH: Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas www.consejodirectores.cl.

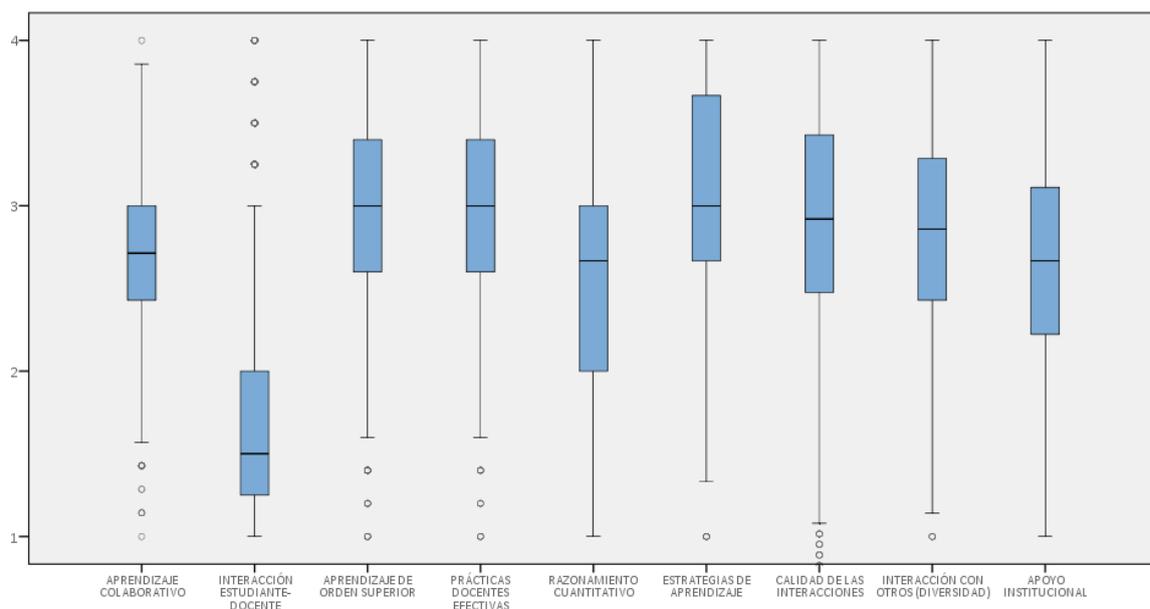
¹⁰⁶ Realizado en el marco de una iniciativa de colaboración interinstitucional de cinco universidades, con el patrocinio del CRUCH. Datos globales generados por Gonzalo Zapata, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, coordinador del equipo investigador

años de su formación. Dada la gran magnitud de la ENCE en este estudio se reportan solo algunos resultados escogidos por su potencial para contribuir a la permanencia, no solo como fuente de datos, sino desde como éstos pueden contribuir a una mejor comprensión del fenómeno y a gatillar nuevas perspectivas y conversaciones entre los diversos actores involucrados en pos de procesos de mejora efectivos¹⁰⁷.

3. Resultados

Parte importante de los 90 ítems de la ENCE corresponden a aquellos que constituyen los 9 Indicadores de Compromiso Estudiantil. Se consulta a los estudiantes no sobre su opinión, sino sobre la frecuencia con que, de acuerdo a su percepción, han ocurrido o se han enfatizado ciertas cosas en su experiencia universitaria. Como se muestra en el siguiente gráfico, existe una dispersión importante tanto al interior de cada indicador como entre ellos. Claramente el indicador más descendido es la Interacción estudiante-docente fuera de clases, que evalúa la frecuencia con que ocurren prácticas que la literatura señala como positivas, tales como la orientación, el trabajo en proyectos, la mentoría, entre otros. Le siguen el Razonamiento Cuantitativo (evaluar y analizar información numérica y estadística) y luego el Apoyo Institucional (variedad de actividades y servicios de acompañamiento al desarrollo cognitivo y psicosocial para su aprendizaje y desarrollo). Por otro lado los indicadores de Aprendizaje de orden superior (tareas cognitivas complejas), Prácticas docentes efectivas (organización de la enseñanza, claridad, uso de ejemplos, retroalimentación), y Estrategias de Aprendizaje (lecturas, uso de apuntes de clases, resúmenes), alcanzan resultados más positivos con una mediana de tres o superior.

Figura 1: Indicadores de Compromiso estudiantil ENCE 2018 (n= 7346, escala estandarizada de 1 a 4 donde 1 es Nunca o Muy poco y 4 Con mucha frecuencia o Mucho)



¹⁰⁷ Para un análisis más detallado del instrumento, sus características, validez y confiabilidad consultar Zapata, Leihy y Theurillat, 2018.

En un análisis pormenorizado de los 45 ítems que constituyen los Indicadores de Compromiso estudiantil algunos destacan por la baja frecuencia con que, de acuerdo a la percepción de los

estudiantes, lo han realizado, ha ocurrido o se han enfatizado. En el indicador Estrategias de aprendizaje el ítem más descendido corresponde al uso de resúmenes (Figura 2), para el que más de un tercio de los estudiantes declara que es algo que nunca o solo a veces han realizado durante el último año. Además, como se observa (Figura 3), más de la mitad de los estudiantes declara que en el último año ha ido a clases sin haber terminado las tareas o lecturas asociadas a ella, siendo inclusive una cifra mayor para los estudiantes de la cohorte 2015 que ya están en el 4° año de su carrera.

Figura 2: Uso de resúmenes como estrategia de aprendizaje

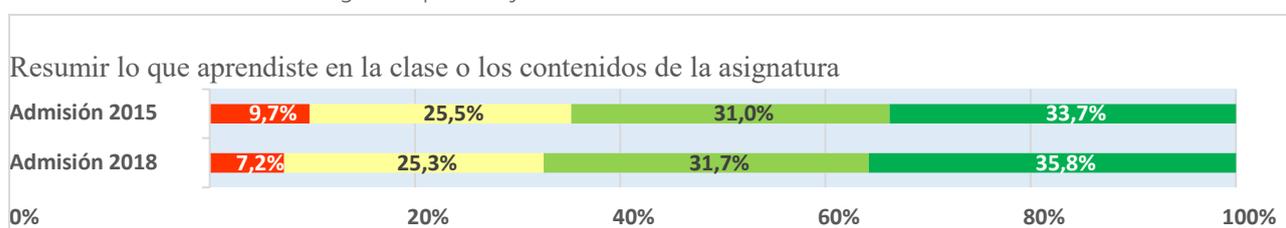
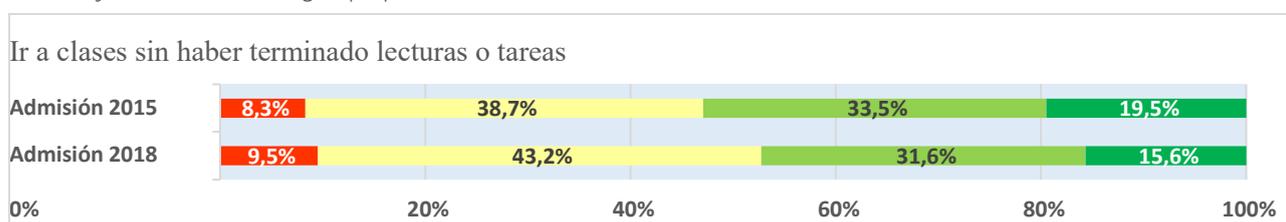


Figura 3: Porcentaje de estudiantes según preparación de clases



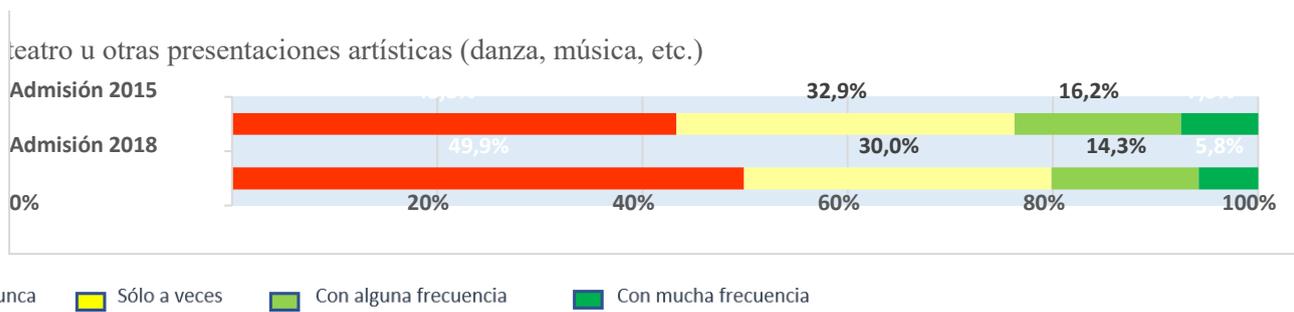
■ Nunca ■ Sólo a veces ■ Con alguna frecuencia ■ Con mucha frecuencia

En Aprendizaje colaborativo el ítem más descendido (Figura 4) evidencia que en el último año sobre un 40% de los estudiantes nunca o solo a veces han realizado preguntas o aportado en las discusiones en clases. Del mismo modo, el porcentaje de estudiantes que declara participar de actividades artísticas como parte de su experiencia universitaria es considerablemente bajo (Figura 5), siendo cercano al 80% el porcentaje que declara que en el último año lo ha hecho solo a veces o nunca, siendo lo último lo predominante con casi un 50% de que declara que no lo ha hecho nunca.

Figura 4: Porcentaje de estudiantes según participación en clases



Figura 5: Porcentaje de estudiantes según participación en actividades artísticas



En el indicador de Interacción estudiante docente, se evidencia, en el ítem más descendido (Figura 6), que es muy bajo el porcentaje de estudiantes que ha discutido su desempeño académico con un docente o profesional de la universidad, siendo más de la mitad los que no la han hecho nunca en el último año, aun entre estudiantes que cursan en 4° año de su carrera. En la misma línea, en torno a un 40% (Figura 7) declara que nunca ha discutido sobre contenidos de la asignatura con un docente fuera de clases, siendo eso sí esta cifra un 12% mayor entre los estudiantes de primer año.

Figura 6: Porcentaje de estudiantes que ha discutido desempeño académico

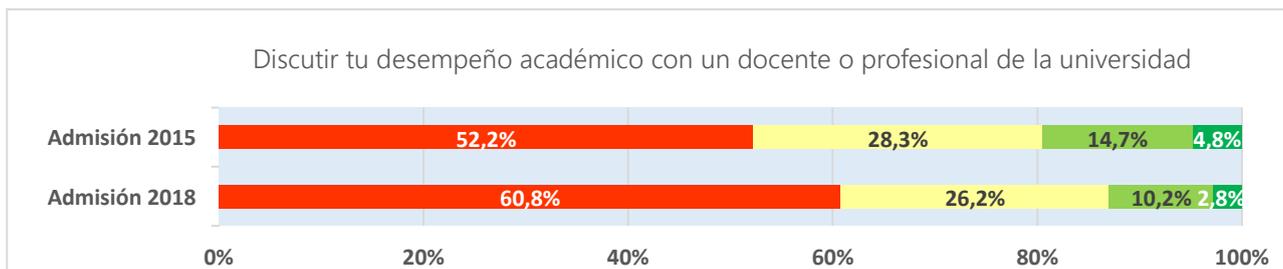
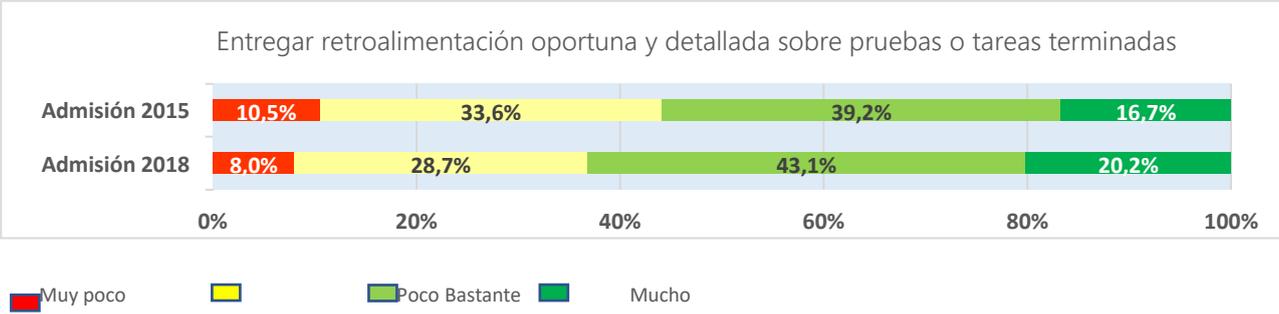


Figura 7: Porcentaje de estudiantes que ha discutido contenidos de la asignatura con un docente fuera de clases



En relación al indicador de Prácticas docentes efectivas, que mide las estrategias relevantes implementadas por los docentes, se destaca el ítem que evalúa la medida en que los docentes en el último año han entregado retroalimentación. Como se observa en el siguiente gráfico, en torno a un 40% de los estudiantes declara que lo han hecho poco o muy poco.

Figura 7: Porcentaje de estudiantes que declara que en su experiencia se ha enfatizado la retroalimentación.



Por otra parte, la forma en que los estudiantes distribuyen y utilizan su tiempo y en particular el tiempo que dedican al estudio, son claves para su avance curricular y por lo tanto para su permanencia. La siguiente tabla muestra, entre otros, que el 60% de los estudiantes declara dedicar 10 o menos horas a la semana a su trabajo autónomo, lo que está muy por debajo de lo esperado en el diseño de los planes de estudio que, en general, suponen al menos una hora de dedicación semanal por cada hora de clases. Del mismo modo, en casi todas las áreas consultadas existe un porcentaje de estudiantes que declaran dedicar un tiempo escaso a actividades que pueden ser consideradas factores protectores (actividades extracurriculares, servicio comunitario, descanso), o por el contrario un tiempo excesivo a actividades que causan desgaste y finalmente compiten por el tiempo que deben dedicar al estudio (trabajo remunerado, tiempo de traslado y cuidado de personas).

Tabla 1: Dedicación semanal a diversas actividades fuera de clases (n= 7346, % por rangos de 5 horas desde 0 a 30 o más)

USO DEL TIEMPO	Admisión	0 horas	1 a 5 horas	6 a 10 horas	11 a 15 horas	16 a 20 horas	21 a 25 horas	26 a 30 horas	Más de 30 horas	TOTAL
Preparar las clases (estudiando, ensayando, haciendo tareas, informes, trabajos u otros)	2018	2.9%	32.9%	26.0%	16.0%	9.5%	5.4%	3.5%	3.9%	100.0%
	2015	2.9%	29.8%	24.6%	15.6%	10.0%	6.1%	4.7%	6.2%	100.0%
Participar en actividades extracurriculares (estudiantiles, sociales, culturales, deportivas)	2018	41.8%	41.4%	11.2%	3.3%	1.3%	0.6%	0.2%	0.2%	100.0%
	2015	33.8%	42.1%	15.5%	5.1%	1.8%	0.7%	0.4%	0.5%	100.0%
Trabajar en la universidad de forma remunerada	2018	93.0%	3.9%	1.7%	0.5%	0.5%	0.2%	0.1%	0.1%	100.0%
	2015	79.5%	12.7%	4.7%	1.3%	0.7%	0.5%	0.3%	0.2%	100.0%
Trabajar fuera de la universidad de forma remunerada	2018	77.1%	8.8%	5.2%	3.1%	3.2%	1.4%	0.4%	0.9%	100.0%
	2015	65.6%	12.8%	8.5%	5.5%	4.4%	1.4%	0.8%	1.0%	100.0%
Realizar servicio comunitario o trabajo voluntario	2018	82.1%	12.9%	3.0%	1.0%	0.5%	0.1%	0.1%	0.3%	100.0%
	2015	77.3%	15.9%	3.8%	1.3%	0.7%	0.3%	0.2%	0.4%	100.0%
Socializar y relajarte	2018	3.6%	34.3%	30.5%	14.7%	7.5%	3.0%	1.8%	4.5%	100.0%
	2015	4.4%	35.1%	30.4%	14.9%	7.7%	3.3%	1.3%	2.7%	100.0%
Cuidar a familiares o personas dependientes (hijos, abuelos, etc.)	2018	67.5%	19.0%	5.9%	2.6%	1.5%	0.7%	0.5%	2.4%	100.0%
	2015	64.7%	19.4%	7.0%	2.9%	2.0%	0.9%	0.7%	2.4%	100.0%
Trasladarte hacia y desde la Universidad	2018	7.4%	46.0%	23.2%	14.1%	5.7%	2.1%	0.7%	0.9%	100.0%
	2015	6.3%	42.8%	25.6%	15.4%	6.0%	2.4%	0.3%	1.2%	100.0%

Finalmente, un análisis preliminar, en una de las instituciones participantes, de las diferencias en las respuestas (n= 1178) de aquellos que, habiendo respondido, permanecen en la universidad un semestre después (93,4%) y aquellos que han abandonado (6,6%), arroja los siguientes resultados en algunos ítems seleccionados. En cuanto a la valoración global de su experiencia universitaria (En general, ¿cómo evaluarías tu experiencia universitaria?, escala de 1 a 7), aquellos que han permanecido, el año anterior evaluaron su experiencia en forma considerablemente más positiva, con una nota promedio de 5,14 comparada con un 4,75 de los que posteriormente abandonaron. Del mismo

modo, en relación a la motivación (*“Durante este año en la universidad ¿en qué medida tus asignaturas, te han motivado y desafiado a trabajar para alcanzar una mejor formación?”*), los estudiantes que han permanecido reportaron una mayor motivación que los estudiantes que abandonaron con un promedio de 4,9 comparado con un 4,4 (Escala de 1= nada a 7= mucho). Mientras que el 46% de los que permanecen reporta que sus asignaturas los han motivado en forma importante (6 o 7), entre los que posteriormente abandonaron el porcentaje con este nivel de motivación es de solo un 30%. En cuanto a los apoyos ofrecidos, mientras que un 49% de los estudiantes que abandonaron reporta que la que la universidad ha enfatizado poco o muy poco el proporcionarles apoyo para su bienestar general (recreación, cuidado de la salud, orientación, etc.), este porcentaje alcanza a un 35% entre los que han permanecido.

4. *Discusión y conclusiones*

Los resultados de la ENCE ofrecen información relevante para la gestión institucional en pos de la mejora de la experiencia universitaria y por lo tanto de la permanencia y distinta de aquella con que tradicionalmente cuentan las instituciones. El hecho de que el indicador más descendido sea la Interacción estudiante-docente fuera de clases, indica que existe un espacio importante para progresar en este ámbito de prácticas en educación superior que la literatura señala como positivas. Desde la perspectiva de lo que les ofrece la universidad a los estudiantes, cabe preguntarse si es que la carga de trabajo y prioridades de los académicos dan un espacio real para que los estudiantes puedan interactuar con ellos fuera de clases. Algo similar ocurre con el Apoyo Institucional, otro indicador relativamente descendido, donde se ubican prácticas de acompañamiento estudiantil relevantes para la permanencia que se han comenzado a desarrollar en forma masiva solo en años recientes. En el otro extremo destaca el que los indicadores de Prácticas docentes efectivas y de Estrategias de Aprendizaje, a pesar de tener algunos ítems más descendidos, en general alcanzan resultados más positivos, en consistencia con los procesos de desarrollo de la calidad de la docencia y renovación curricular en implementación desde hace ya más de casi dos décadas en Chile (Pey y Chauriye, 2011).

En cuanto al uso del tiempo, cabe preguntarse si es que un estudiante que declara que dedica 10 o menos horas a la semana al estudio se ha adaptado social y académicamente a la vida universitaria. Este parece ser un factor clave que hay que ponderar e indagar en mayor profundidad. Este resultado, sumado a otros de los datos reportados en relación a uso del tiempo y compromiso estudiantil, llevan a preguntarse si es que el perfil de estudiante universitario que las universidades suponen y en base al cual desarrollan sus esfuerzos formativos de acompañamiento, etc. es un perfil aún vigente. Lo mismo cabe preguntarse sobre las formas de comprometerse y transitar por la educación superior que los

actuales estudiantes desarrollan y que parecen distanciarse de aquellas sobre las que la universidad tradicionalmente se ha establecido, resultando sin embargo en niveles de éxito similares o superiores a los de generaciones anteriores en términos de permanencia y logro. ¿Es posible que la brecha generacional que existe entre los actuales estudiantes y los docentes que les enseñan, sea mayor que las que se han dado en el pasado? ¿Cuán profundo es el cambio cuán bien comprendemos a nuestros actuales estudiantes? Parecen ser preguntas que directivos, académicos y profesionales de apoyo que trabajan en la formación de pregrado universitaria deben considerar seriamente.

Instrumentos como la ENCE pueden contribuir dar respuesta a éstas y otras preguntas, aportando a que las universidades y sus académicos pongan énfasis en aquellos aspectos que, siendo relevantes para el éxito académico de los estudiantes, corresponden a variables sobre las cuáles éstas pueden intervenir, en lugar de poner tanto énfasis en las características u origen de sus estudiantes. Lo anterior, no solo como fuente de datos, sino también en como éstos pueden ser reportados, utilizados y contribuir a una mejor comprensión del fenómeno, y en particular a gatillando nuevas perspectivas, miradas y conversaciones entre los diversos actores involucrados y a partir de ello dar paso a procesos de mejora efectivos. Contar con información nueva y relevante para una gestión universitaria que apunte a la calidad del proceso formativo, tanto por lo que aporta a éste el estudiante como el docente y la institución, puede contribuir a detectar, tanto a nivel de universidad como de carrera, áreas débiles que arrojen luz sobre aspectos que es necesario mejorar y que, de acuerdo a toda la literatura acumulada, deberían tener un impacto en el aprendizaje y por lo tanto en la permanencia y el logro de un mayor número de estudiantes.

Los resultados reportados corresponden a una primera aplicación masiva de la ENCE en cinco universidades tradicionales chilenas, la que el segundo semestre del 2019 se ampliará a 10 universidades, con posibilidades de seguir creciendo y por lo tanto entregando nueva información que contribuya unan mejor comprensión de la experiencia y compromiso estudiantil en educación superior, abriendo inclusive espacios para la colaboración interinstitucional, con miras a la mejora de la experiencia universitaria y disminución del abandono.

Referencias

Brunner, José Joaquín (Ed.) (2016). *Educación superior en Iberoamérica, Informe 2016*. Santiago de Chile: Centro Interuniversitario de Desarrollo - CINDA.

Castaño, E., Gallón, S., Gómez, K., & Vásquez, J. (2006). Análisis de los factores asociados a la deserción y graduación estudiantil universitaria. *Lecturas de economía*, (65), 9-36.

Kuh, G. D., Ikenberry, S. O., Jankowski, N. A., Cain, T. R., Ewell, P. T., Hutchings, P., & Kinzie, J. (2014). *Using evidence of student learning to improve higher education*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.

Pey, R. y Chauriye, S. (2011). *Innovación curricular en las universidades del Consejo de Rectores 2000 - 2010*. Recuperado de <http://sct->

Chile.consejodirectores.cl/documentos_WEB/Innovacion_Curricular/2.Informe_INNOVACION_CURRICULAR.pdf

Zapata, G., Leihy, P., y Theurillat, D. (2018). Compromiso estudiantil en educación superior: adaptación y validación de un cuestionario de evaluación en universidades chilenas. *Calidad en la Educación* (48), 204-250.